
Sergio Villalobos-Ruminott

Soberanías en suspenso. Imaginación y violencia en América Latina.

(La Cebra, Buenos Aires, 2013)

Por Pablo Domínguez Galbraith

(Princeton University)

La amperización de la teoría.

Palabra trizada e imagen precaria como carga infrapoética

“Genuine imagination, in contrast, is unconstructive, purely de-formative—or (from the standpoint of the subject) purely negative”.

Walter Benjamin, *One-Way Street*, 1928.

“Imagination is the gift of interpolating into the infinitely small, of inventing, for every intensity, an extensiveness to contain its new, compressed fullness”.

Walter Benjamin, *Imagination*, 1920 1921.

La aparición, en el panorama de los estudios estéticos y teóricos producidos *a partir de* Latinoamérica —sin reducirlo a ello ni dejando de aludir a su concreción histórica—, del libro del profesor chileno Sergio Villalobos-Ruminott, *Soberanías en suspenso: imaginación y violencia en América Latina* (La Cebra,

2013), puede describirse quizás mediante la imagen de la planta hidroeléctrica. La planta hidroeléctrica se levanta en el sitio donde convergen las corrientes hidráulicas más acaudaladas, en el punto donde desembocan con mayor fuerza, transformando su impulso en luz electrificada para iluminar el evento. *Soberanías en suspenso* parece ser esa planta o esa presa capaz de articular y transformar en reserva de energía el caudal de debates, reflexión y poetización en torno al hecho más decisivo de la historia reciente de Chile, el golpe militar, y su deriva dictatorial y democrática hasta el presente. La planta hidroeléctrica, además, es una imagen que comparten Martin Heidegger (en su decisivo texto

La pregunta por la técnica) y Walter Benjamin (la encontramos diseminada, en artículos como *El surrealismo* o *El monopolio estatal de la pornografía*), vista tanto como ordenamiento y disposición (*Ge-stell*) que transforma la relación de lo humano con el mundo, como fuente impura e involuntaria que nutre y ensancha el lenguaje desde los fragmentos, los restos y deshechos. Representa el lugar de sintetización de una fuerza inesperada y latente (la intensa reflexión y vivencia del trauma y la violencia de dicho golpe como índice de una lógica estructural amplificadora) que puede ser reconducida mediante una tecnología crítica operada con precisión y visión hacia su lugar de electrificación iluminante, hacia su amperización teórica, logrando cargar de sentido toda una serie de debates y prácticas, lógicas y líneas de fuga dadas en el panorama cultural chileno antes, durante y después del golpe (y no nos olvidamos de aquello que decía Vicente Huidobro en el remoto 1925: “la vida del poema depende de la duración de su carga eléctrica”). Lo primero que hay que agradecer y celebrar de esta sostenida reflexión sobre la trama enhebrada entre historia y

violencia, olvido y lengua, imaginación y vaciamiento a partir del caso chileno —Chile como la concretización en fragmento de una totalidad histórica latinoamericana y después global— es el *cuidado* para operar una incisión, un corte preciso en la estructura metanarrativa y ontológica del marco de inteligibilidad de la política, el arte, la lengua y el régimen de las imágenes. El libro de Sergio elabora un montaje conceptual para *desmontar* narrativas y caracterizaciones de la dictadura y la transición que caen meramente en retóricas melancólicas de duelo, en concepciones historicistas del evento, o en teorías políticas que verían al golpe como excepción superada una vez que se transita hacia la democracia. Sergio ofrece en cada capítulo una significación más sutil y compleja de las dinámicas de la constitución política del estado transicional; de la historiografía de las artes y el lugar de la vanguardia dentro de la lógica de censura y persecución de la dictadura y de captura y banalización de la posterior implementación del neoliberalismo; del impacto que la violencia como catástrofe repetida tiene en el lenguaje y la reconfiguración por tanto del estatuto del

poema mismo; y de la potencia de las imágenes frágiles y precarias frente a su captura despolitizante y su permanente espectacularización. Impregnado de una concepción benjaminiana de la imagen dialéctica tanto como de un posicionamiento crítico frente al historicismo —historicismo que contamina tanto la historiografía del arte chileno de vanguardia, como el de la poesía moderna y el de la historia chilena misma, cuando se presenta como teleología cumpliendo su ideal desarrollista)—, *Soberanías en suspenso* se atreve a ser un manual de entrenamiento para leer el instante de peligro en el momento reactualizado del presente. Encara pues el peligro mayor de convertir la reflexión sobre la estética y la política en un instrumento de legitimación del discurso vencedor, desarticulando la captura por los discursos triunfalistas y optimistas del resto inasimilable, el fragmento inarticulable, y el “don” y la errancia in-dialectizables que “excriben” la correcta lectura y problematización de la historia de violencia en Chile cuya marca de explicitación catastrófica es el golpe, un paréntesis que debe ser abierto en toda su ruina y en toda su des-figuración imaginaria.

El libro de Sergio Villalobos-Ruminott articula el problema crucial de la temporalización de la historia, recorriendo las oposiciones y contradicciones, afinidades y líneas de captura al interior de los debates sobre estética y violencia, poesía y política, filosofía e historia que ocurrieron en Chile en las proximidades del histórico Golpe en 1973 hasta nuestro presente (en autores tan trascendentales para Latinoamérica y el mundo contemporáneo como Nelly Richard, Pablo Oyarzún y Willy Thayer). El signo de este golpe no queda confinado a la problemática nacional de Chile, responde a una lógica mayor que recorre la historia y repetición de la violencia como catástrofe en el espacio latinoamericano y el orden global frente al proyecto más descarnadamente neoliberal. El archivo histórico, artístico y literario es reformulado epistemológica y ontológicamente por la operación crítica de Sergio, como un *arché* (origen y comando) que debe ser deconstruido para dar paso a formas *infrapolíticas* de su inscripción, es decir, formas que operen en un nivel mucho más radical y descarnado, más allá de la filosofía de la historia del capital.

Sergio recupera la hipótesis del “golpe a la lengua” que Patricio Marchant articuló en los años noventa, haciendo una finísima lectura y rescate de su libro *Sobre árboles y madres* así como de otros lugares de su obra. Esta hipótesis conduce a pensar el poema como interrupción de toda economía política de la narración. El poema es un fracaso constitutivo que da pie al “don” de la errancia, donde la tradición latinoamericana se encuentra con la tradición marrana, profundamente profana y que contamina la versión heideggeriana del pensar originario. El golpe a la lengua pasa por la parodia del signo conservador neocristiano que escenifica Nicenor Parra en *Los sermones y prédicas del Cristo del Elqui* (quien hace explícita la adaptación del conservadurismo católico al neoliberalismo, la conversión de la condición sagrada de lo “humano” en un “recurso humano” empresarial), tanto como por el testimonio afectado e incoherente de un paciente psiquiátrico en *El padre mío* de Diamela Eltit, ambas operaciones extremas —desde la parodia y la melancolía, respectivamente— que suponen un corte profundo entre las palabras y las cosas, el corazón

mismo de esta hipótesis. La pregunta que Sergio se plantea ante estas formas radicales de des-articulación de lo literario es si pueden *exponer* el momento de absoluta errancia y afectación de la lengua, el poema y la escritura, sin quedar *capturadas* por el dispositivo académico, cultural, neoliberal y político(poético)-teológico que el golpe operó más descarnadamente, pero que viene siendo instalado desde los orígenes mismos de la tradición republicana en América. En este sentido, por ejemplo, la aparición de *Anteparaiso* y *La vida nueva* (1994) de Raúl Zurita marcarían una recuperación de esa voz bautismal y profética incapaz de dar cuenta de esa quiebra internalizada, pero más crucial aún, sin advertir el siempre presente peligro de “entregarse como instrumentos de la clase dominante”, ni atender a la necesidad de producir un artefacto estético capaz de ser “inutilizable para los fines del fascismo”. Todo lo contrario, la construcción de la firma y el personaje Zurita como poeta-sacerdote (hecha desde la industria cultural chilena) refuerza y reitera una teología poética que construye el *corpus* como cuerpo de Cristo salvífico, sobre-codificando

a Zurita a partir del sacrificio cristiano, quien se daña y lastima para ascender al parnaso poético chileno, sin que con ello su poética funcione como *catecón* que transmute la violencia mítica del golpe en un porvenir luminoso. Para Sergio, esta teología poética del dolor pretendería construir un nuevo orden constitucional, pero queda en mera *carnificación* de la que el artista como arista del cuerpo social paga en nombre de la redención. Zurita es para Sergio una instancia más de implantación de la tradición del *Long Poem*, de ambición ecuménica y mesianismo fuerte, inoperante para dar cuenta de lo que el “golpe a la lengua” pone en juego.

Sergio logra hacer dialogar y actualizar en mutua convergencia debates europeos de la filosofía continental con las posiciones tomadas alrededor de la reflexión chilena (como índice del debate latinoamericano) sobre estética y política, de tal manera que ambas esferas de debate se reflejan y reconstituyen según una nueva fisonomía que este encuentro configura para ambos. Un ejemplo de esto es, el momento en que explica las coordenadas del debate entre platonismo radical reactivo (defendido por Ba-

diou) y antiplatonismo (una línea que va desde Nietzsche a Deleuze, pasando en España por la obra poética y filosófica de alguien como Chantal Maillard): ese debate donde se juega el *afuera* del arte y la literatura, y el descentramiento de la verdad misma, que oscila entre pasarse en un absoluto universal o depositarse en la “mugre de debajo de la uña que no merece ser pensado” (como *acuña* Michel Foucault en *Theatrum Philosophicum*). Sergio plantea que el poema es siempre fisura frente al movimiento de sutura filosófica de las distintas versiones del idealismo. Desde esa posición, va a elaborar también una crítica a la aspiración de totalidad del poema sin fisuras, a la que opone como función desarticuladora de esa suturación la hipótesis del “Dichtung”, que yuxtapone la Gran filosofía occidental con la Gran Poesía americana como modos catecónicos de contención de lo que llama el “carácter salvaje de un habitar que se manifiesta heteróclitamente” (uno de cuyos correlatos es el montaje radical y patafísico de Raúl Ruiz, que Sergio recupera como substracción de la imagen y ruina de la alegoría). Es este carácter salvaje de la poesía, la imagen y

la política lo que merece ser pensado hoy en día, como formas *infrapolíticas* (según viene pensándose el concepto a partir de la reflexión intensa de Alberto Moreiras y el colectivo *Infrapolitical Deconstruction*) que interrumpen y sus-

penden el *arché* de la soberanía, y que estableciendo una economía frágil y precaria del signo, constituyen la última promesa de “un habitar descentrado y heterotópico, más allá de la historia del capital”.